

# Alemania: el desastre final

31

SUPLEMENTO  
DOMINICAL  
15 DE OCTUBRE DE 2023

más Libros

LUIS ALONSO  
GIRGADO



MORIR EN PRIMAVERA  
RALF ROTHMANN  
Libros del Asteroide, 2016

Las dos grandes guerras mundiales del siglo XX que aislaron Europa y en las que Alemania jugó un trágico papel protagónico, han tenido, como era de esperar dada la aterradora magnitud de los hechos, una amplia filmografía y una narrativa que no lo es menos. Todavía hoy siguen llegando a ese respecto aportaciones puntuales bajo distintas y hasta novedosas ópticas sobre lo sucedido. En lo referente a Alemania y en el caso concreto de la II Guerra Mundial, el sufrimiento, el sentimiento de culpa y la reflexión sobre los horrores desatados (especialmente en el caso del holocausto judío) por la vesania nazi, han dejado algo desdibujados los duros años de la derrota, la expiación y la destrucción de la posguerra. Sobre tan amarga etapa, presentamos en esta página la excelente contribución *Todo en vano* (elocuente y desesperanzado título), de Walter Kenpowski, que retrata la caótica desbandada del pueblo alemán vencido y masacrado por los aliados vencedores.

A tal testimonio de venganza, locura, muerte, hambre y terror, sumamos otro en parecida línea, *Morir en primavera* (Libros del Asteroide, 2016) de Ralf Rothmann,

Es el reconocimiento del fracaso histórico de una Alemania arrastrada a su propio infierno

en adecuada traducción del original alemán de 2015 a cargo de Carles Andreu. Se trata, también aquí, de una historia de ocaso, vencidos y retirada que resulta coetánea de los sucesos bélicos, pero frente al protagonismo coral de su predecesora, esta mantiene como eje de su trama –dinámica, lineal– un protagonismo individual a través de la peripecia personal del joven y rudo Walter (Ata), un humilde ordeñador impelido a una peligrosa huida personal por ciudades (Munich, Essen, Salzburgo, Holstein) y desoladas geografías rurales donde los mismos alemanes se fusilan o asesinan entre sí. La historia lo es de una doble huida: de la atronadora cercanía bélica y de la frustrada búsqueda de las raíces del protagonista; rutas cuyo superior ápice inhumano es la

participación de Walter en el fusilamiento de un amigo.

Walter es, como personaje, una figura elemental, de una sola pieza, que huye para sobrevivir y regresa para recuperar lo perdido: su hogar, su trabajo, su juventud y su asentamiento y primera madurez existencial; destino que en suma, el escritor le concede tras dejarle superar toda una prueba de fuego entre el valor y la fortuna. La ruta de búsqueda de la tumba paterna es de una sólida e íntima cohesión de la memoria sentimental de Walter, exponente más que probable de toda una juventud (e incluso adolescencia) que hubo de morir sacrificado por los últimos delirios del mismo Hitler.

El remate de lo narrado queda abierto, adquiere una función contrapuntística con ello. Así, las páginas finales constituyen un emotivo canto a la tierra natal y son claras las resonancias de un inicio de la recuperación general y laboral del país, abierto así a una cierta esperanza. Es, en suma, *Morir en primavera*, el reconocimiento del fracaso histórico de una Alemania arrastrada a su propio infierno. Novela sólida e intensa que narra, en forma directa y descarnada, los momentos de desolación que a punto estuvieron de acabar con ella. No fue así, sin embargo, por fortuna para Europa y para el mundo.

## “EL PROCESO” O EL INQUIETANTE FRANZ KAFKA

Hay traiciones muy provechosas para la sociedad y la de Max Brod a su amigo Franz Kafka es, desde luego, una de nuestras favoritas. Brod le había prometido que destruiría todos los manuscritos inéditos, pero no lo hizo, y es esa deslealtad la que nos ha permitido disfrutar, por ejemplo, de “El proceso”, libro que presenta la editorial Akal en versión ilustrada por el genial Fernando Falcone y con traducción de José Emilio González García.

La trama de “El proceso” es bien conocida: Josef K., procurador de un banco, se encuentra de la noche a la mañana “detenido”. Unos hombres, en nombre de la autoridad judicial, le informan de que es el acusado en un proceso (penal, como luego se sabrá) del que nada más se sabe. Nadie, ni el propio protagonista, ni ninguna de las personas con las que se encuentra en este trance (surrealista y absurdo en muchos momentos) llega nunca a saber ni a manifestar cuáles son

los motivos de este procesamiento ni cuál es la causa que se sigue contra él. Tampoco se aclara qué autoridad la ordena, pues todo el asunto parece encauzarse a través de una especie de estamento judicial paralelo que todos dan por hecho pero que nadie es capaz de desvelar. “En este juicio uno no se puede defender, hay que confesar”, le dice una de las mujeres, las únicas que intentan echarle una mano

La “traición” de su amigo Max Brod, que le prometió destruir sus manuscritos, nos permite disfrutar de esta joya”

en esta telaraña de la que el protagonista primero subestima, después no comprende y contra la que al final se acaba rebelando, con consecuencias irreversibles.

Hay diversas interpretaciones sobre el sentido de “El proceso”, pero parece claro que el objetivo de Kafka era describir la situación de indefensión en la que se puede encontrar un hombre razonable cuando la sociedad acrítica acepta sin más un sistema sin garantías. La angustia se convierte así en el sentimiento que recorre la peripecia de Josef K y la impotencia, el que siente el lector, que quiere, pero nunca lo conseguirá, saber cuál es el “delito”.

A la fluidez que aporta la traducción de José Emilio González se suma el extraordinario trabajo de Falcone, que con sus ilustraciones consigue reproducir con una fidelidad asombrosa la atmósfera opresiva y desesperante de la lucha de un hombre contra un destino fatal. (X. Fandiño)



EL PROCESO  
FRANZ KAFKA  
ILUSTRADO POR FERNANDO FALCONE  
TRADUCCIÓN DE JOSÉ EMILIO GONZÁLEZ  
Akal / 19 euros